

DISCURSO I.

SOBRE LAS REFLEXIONES QUE SUGIERE EL PRINCIPIO DE AÑO NUEVO.

In manibus tuis sortes meae. PSALM. XXI. v. 16.

Mis suertes están en tus manos.

EL sol que rueda sobre nuestras cabezas, el alimento que nos sustenta, el descanso de que gozamos, nos amonestan diariamente de la existencia de un poder supremo de quien dependen los habitantes de la tierra, en la posesion de la luz, de la vida, y de la subsistencia. En tanto que todas las cosas proceden en su curso ordinario y un dia sucede al otro con perfecta uniformidad, que nuestra vida parece estacionaria y nada ocurre que nos alarme por alguna proxima alteracion, muy expuestos estamos á olvidar los sentimientos religiosos de dependencia. Pero, quando recorriendo su giro las grandes revoluciones del tiempo sobrevienen en los periodos establecidos, aún el hombre mas irreflexivo se siente como forzado á dar entrada en su espíritu á las impresiones de la piedad. Aquellas, avisan que nuestra existencia terrena vá avanzando hácia su término, y nuestra condicion mudándose continuamente, en tanto que cada año nuevo trae consigo otros acontecimientos y no aproxima á la conclusion de todo. En tales ocasiones, no po-

demos menos sino recordar que hay un Ser Supremo cuya mano no ha marcado la línea de nuestra existencia, y medido á cada uno de nosotros la distancia que ha de recorrer. Que no ha de pasar de cierto límite, lo sabemos, pero ignoramos si antes de que toque, ni aun con mucho, á aquel que presumamos, no será cortada la línea por una mano invisible extendida sobre todos los habitantes del universo. Entonces es cuando naturalmente prorumpimos en la exclamacion del texto: *Mis suertes, ó Dios, están en tus manos.* La duracion de mi vida y los sucesos que la han de llenar en los dias venideros dependen enteramente de tu disposicion.—Y pues que acabamos de ver el fin de un año y el principio de otro, meditemos seriamente sobre este sentimiento. Consideremos todo lo que envuelve, *el estar nuestras suertes en las manos de Dios,* y el fruto que resulta de esta meditacion.

El texto da á entender evidentemente, primero, que nuestras suertes, y por consiguiente nuestros dias, no estan en nuestras manos; que, así como la continuacion de la vida no depende de nuestra voluntad, así tambien los sucesos que acontecieren mientras dure ni nos son conocidos, ni están sujetos á nuestra direccion. Volviendo la vista al año que terminó, encontraremos sobradas pruebas de esta verdad: al momento nos presentará la memoria un periodo de activo movimiento, lleno de entremezcladas ocupaciones y diversiones, afanes y cuidados, alegrías y pesáres. Tal vez hemos hablado mucho y mucho obrado: hemos formado muchos planes: en la vida publica ó privada entregádonos con ardiente solicitud al cumplimiento de varios proyectos; y os pregunto ¿no es cierto, que de quanto ha ocurrido es muy corta la parte que pudo ser prevista ó anunciada? ¡Quantas cosas han sobrevenido que de ningun modo aguardabamos, algunas, acaso, mas allá de nuestras esperanzas, muchas tambien que han acaecido contrarias á nuestros deseos? ¡Quantas veces, no fuimos amonestados de que hay ruedas secretas, que aunque invisibles para nosotros, van formando en su rotacion las revoluciones de los sucesos humanos, y que mientras el hombre trazaba los medios, la Providencia iba dirigiendo los fines?

La escena es ya terminada: la historia de aquel año es concluida. Nuestra vista se dirige ahora al que comienza; y ¿qué es lo que en él se le presenta? un espacio vacío, un horizonte obscuro, desconocido. Vamos entrando por una region no explorada, no experimentada, en donde, á medida que los meses se sucedan, pueden irse descubriendo nuevas escenas; nuevos objetos pueden empeñar nuestra atencion; vicisitudes dentro ó fuera de casa, en los negocios públicos ó privados, pueden alterar completamente el estado de nuestra fortuna. Acaso se nos preparan proximas relaciones nuevas, ó serán disueltas las antiguas; tal vez poco tendrémós que hacer con este mundo ó con alguna de sus conexiones; puede suceder que estemos pisando los bordes del tiempo y de la vida y á punto de pasar á nuevo género de existencia. En una palabra, la perspectiva que se nos presenta, hermanos míos, está llena de espantosa incertidumbre. La prosperidad y la adversidad, el regocijo y la tribulacion, la vida y la muerte se hallan confusamente mezcladas en una masa indistinguible, impotentes nosotros para avistar nada de ella por entre las tinieblas que la rodean.

Al paso que es cierto que nuestros dias no están á nuestra disposicion, el texto nos enseña que están *en las manos de Dios,* lo qual puede considerarse de dos modos. Nuestros dias están en las manos de Dios como Supremo Ordenador de los sucesos. Están en las manos de Dios como Guardián y Padre.

Nuestros dias, digo, *están en las manos de Dios* como Supremo irresistible Regulador. Quanto haya de sucedernos en este y en los años subsecuentes—si es que se nos permite ver años subsecuentes—ha sido conocido por Dios. La primera vista baxo la qual se nos presentan los negocios humanos es la de una confusa é irregular sucesion.—Parece como que la casualidad ha lanzado, á la vez, los sucesos sobre el mundo, á manera de las olas del mar rodando y precipitándose unas sobre otras sin regla ni concierto. No percibimos otra cosa sino la fluctuacion de los caprichos y pasiones humanas. Las contiendas de la ambicion, los afanes de la codicia y los esfuerzos de la astucia trabajando por llevar á cabo sus designios entre las

sociedades de los hombres. Pero en esto no vemos mas que la superficie. Mas altos consejos que los que podemos penetrar son los que rigen los sucesos humanos. Si es que tenemos alguna creencia de Dios como Gobernador del Universo, debemos estar persuadidos que sin su providencia nada ocurre sobre la tierra. Él dirige á su placer las pasiones de los hombres encaminando los designios de estos al cumplimiento de sus decretos. Él llama á existencia en su debido curso á las generaciones humanas: Quando es llegado el tiempo de que vean la luz, aparecen sobre la escena del universo, y al término fijo de su partida, Él muda su semblante, y las despidе de la tierra. El tiempo de nuestra aparicion es el presente despues que nuestros padres dexándonos el puesto descendieron al sepulcro. Ahora pues, se nos permite llenar los deberes de la existencia libremente, y sin violencia alguna á nuestra eleccion é inclinaciones. Pero seguramente no hay un dia en nuestra vida, ni un suceso en aquel dia que no haya sido previsto por Dios. La sucesion de ocurrencias que para nosotros es oscuridad y tinieblas, á su vista es luz y orden. Desde el principio hasta el fin todo le está patente, y hace que se presenten todas las cosas que ocurren, en su debido tiempo y lugar.

Nuestros dias estan en las manos de Dios: Notemos que no estan en las manos de nuestros amigos ó enemigos, no siendo dado al poder humano prolongar ó acortar nuestra vida mas ó menos de lo que Dios ha decretado. Pueden los enemigos exercitar la astucia ó la violencia en sus ataques, los amigos pueden emplear su habilidad y vigilancia para la conservacion de nuestra salud y seguridad, pero ni aquellos ni estos alcanzarán mas allá de los decretos divinos. Obrando baxo la direccion invisible de la Providencia, unos y otros trabajan como instrumentos de sus designios, y á los esfuerzos de los agentes humanos, ella les dice. *Hasta aquí llegarás, y no mas adelante.*

Debemos observar, en seguida, que nuestros dias están en la mano de Dios no solo como Disponedor Omnipotente, sino como guardian y padre benigno.—No vayamos á imaginar en manera alguna, que de raza á raza, y de un año á otro Dios se

divierte con las vidas de las generaciones sucesivas, ó que yá las llama á existencia, yá las priva de ella por el mero capricho de un poder arbitrario. Nó; si es que tenemos alguna confianza en lo que ó la luz de la razon sugiere á todos los hombres, ó la revelacion del evangelio ha confirmado á los cristianos, debemos creer firmemente que la administracion de los negocios humanos es conducida con infinita sabiduria y bondad. Los consejos del Omnipotente son muy profundos para que pueda penetrarlos nuestro limitado entendimiento. *Sus pasos, pueden frecuentemente parecernos, en el mar, y sus huellas en las profundas aguas;* quando, sin embargo, *todos sus pasos son misericordia y verdad.* El que, por la benignidad de su naturaleza, erigió este mundo para habitacion de los hombres, el que lo enriqueció tan profusamente para nuestra comodidad, el que lo embelleció con tanta hermosura para nuestro recreo; el que, desde el primer paso á la vida, nos ha seguido con tantas y tan variadas misericordias, seguramente no puede complacerse en nuestras calamidades é infortunios. *Él conoce nuestra hechura; acuérdate que somos polvo, [*] y se compadece del hombre como el padre de sus hijos.* A Él, pues, podemos confiar con toda seguridad nuestras personas y quanto nos concierne como á uno mejor calificado, para dirigir los incidentes que hayan de ocurrirnos en este mundo y juzgar del tiempo mas conveniente de nuestra remocion á otro.

Aun la ignorancia de nuestros futuros destinos en la vida, de que no pocas veces nos quejamos, es una señalada prueba de su bondad. Nos oculta la vista de lo futuro porque nos sería muy peligrosa y opresiva ya postrándonos en profundo abatimiento con visiones de terror, ó hinchándonos de orgullo con la revelacion de próspera fortuna. El velo que cubre á nuestra vista los sucesos del año presente y venideros es un velo texido por la mano de la misericordia. *Nuestras suertes están en sus manos, y razon tenemos para estar contentos, de que las guarde escondidas de nuestra vista. Someternos á su placer como*

[*] *Psalmo 102. v. 13—14.*

á un Gobernador Omnipotente nos es forzoso porque no podemos resistirle: por igual razon debemos depositar en Él nuestra confianza como en un Guardian bajo cuya disposicion estamos seguros.

Tal es la significacion del texto de que *nuestras suertes*, y por consiguiente nuestros dias, *están en las manos de Dios*. Nuestros dias nos son desconocidos y no sujetos á nuestra direccion: están en las manos de Dios como Gobernador y Disponedor supremo; en las manos de Dios como Custodio y Padre. De estas consideraciones diferentes debemos tambien deducir diferentes frutos.

Viendo que nuestras suertes no están en nuestras manos, que lo futuro nos es desconocido, refrenemos primeramente la vana curiosidad de penetrar lo que está por venir. Conjeturar sobre lo que haya de suceder, frecuentemente tenemos que hacerlo, pero á las conjeturas de lo que este año y los sucesivos han de producir, pongamos una prudente restriccion. Aguardemos hasta que Dios traiga á existencia los acontecimientos en su debido curso sin inquietarnos por descubrir lo que nos há ocultado, no sea que si se nos concediese el descubrimiento viésemos muchas cosas que deseáramos despues no haber visto.

La propension mas comun de los hombres es atesorar en los tiempos venideros quanto les es agradable, especialmente en los periodos de la vida en que la imaginacion es fogosa y ardiente la esperanza. Tendiendo la vista al año que comienza, pronto se hallan á prometerse mucho de los fundamentos de prosperidad que se han trazado, de las amistades y conexiones que se han asegurado, de los planes de conducta que se han formado. Pero ay ¡quan engañosos resultan por lo regular estos sueños de felicidad! Mientras que muchos estan diciendo en secreto á sus corazones „Mañana será como hoy, y con mas abundancia” nos vemos obligados á decirles en retorno „No te jactes del dia de mañana porque no sabes lo que un dia puede traer consigo.” No por esto quiero dar á entender que en la oculta perspectiva que se nos ofrece no hayamos de presentir otra cosa que tristezas é infortunios. Plegue al Cielo que el presente año corra para todos con placido y sereno curso!—Pero si digo que en

quanto nos es permitido preveer de lo futuro, debemos tener por cierto que este año será para nosotros como muchos de los pasados, una variada escena de algunos placeres y de algunas aflicciones: en qué proporcion sean mayores los unos ó las otras, si quando termine el año nos dexará memorias de gustos ó pesares, esto solo puede determinarlo Aquel en cuyas *manos están nuestras suertes*. Toca a nuestra prudencia estar preparados para todo lo que el año traiga consigo; preparados para recibir la prosperidad con gratitud, la adversidad con fortaleza, y aprovechar una y otra para los grandes objetos de la virtud y de la vida eterna.

Otra instruccion importante que naturalmente se deduce de que nuestros dias no estan en nuestras manos es de que no tratemos mas, como si fuera un juego lo que no está en nuestro poder prolongar, sino que antes bien nos apresuremos á vivir qual conviene á hombres cuerdos; no difiriendo para mañana lo que puede hacerse hoy, *haciendo con toda eficacia quanto nuestras manos encuentran que hacer*; antes que venga la *noche en que ningun hombre puede trabajar*.

En medio de la incertidumbre de los sucesos que han de llenar el espacio del presente año, uno hay que tenemos poderoso motivo para creer seguro; y es, que de los que nos hallamos aqui congregados, y hemos visto el principio del año, algunos hay que no sobrevivirán hasta ver su conclusion. Si sereis vosotros ó yó quien irá á reunirse á nuestros padres antes que el año haya terminado su revolucion, Dios solo lo sabe. *Nuestros dias estan en sus manos*. Pero mas que probable és que algunos de nosotros habrá partido de este mundo antes de aquel periodo. Si pudieramos predecir el mes ó dia en que tal mutacion ha de ocurrir, con quanta diligencia no nos daríamos priesa á ordenar nuestra casa y á prepararnos para comparecer ante la presencia del Criador! y seguramente que debemos estar preparados para aquello que ignoramos quando acontecerá, *Caminemos pues, circunspectamente y redimamos el tiempo*. Abandonemos los cuidados triviales y superfluos que embarazan ó corrompen nuestra vida, para atender á lo que nos importa altamente como

hombres y como cristianos. El principio de cada año debiera sernos una solemne amonestacion de nuestra locura en no haber aprovechado los años pasados. Debiera recordarnos el tiempo mal empleado, y ser como la mano que en los dias de Baltazar escribió sobre las paredes en caracteres legibles. „O hombre! tus dias han sido contados, has sido pesado en la balanza, y eres encontrado falto, mira que estás á punto de perder tu reyno ”

Quando consideramos, en segundo lugar, que nuestros dias, segun he dicho, están en la mano de Dios como Arbitro Soberano, infriese por obvia deduccion de esta verdad, que debemos someternos con resignacion á su voluntad tanto con respecto á los eventos que han de llenar nuestros dias como al tiempo de la continuacion de nuestra vida sobre la tierra. Contender con Él, sabemos que es inutil, pues la palabra que ha salido de su boca, inevitablemente será cumplida. De grado ó por fuerza tenemos que marchar por el camino que nos ha marcado, sea facil ó escabroso. ¡No dicta, pues, la prudencia que nos reconciliemos previamente con esta soberana disposicion, y convengamos con el destino que nos preparó? refrenemos nuestra rebeldía recordando la reflexion del Sabio. ¡Quien sabe lo que es bueno para el hombre en todos los dias de su vana vida que pasa como sombra?

Gozar de larga vida y ver muchos dias es el deseo comun, y como tal deseo es sugerido por la naturaleza no puede ser ilícito en sí mismo: pero al mismo tiempo, concurren varias circunstancias para templar su ardor, y comprobarnos que debe someterse al juicio divino. ¡Quien de nosotros puede asegurar que quando deseamos la continuacion de muchos años sobre la tierra, no estamos deseando sino la prolongacion de calamidades y miserias?—Pudierais vivir, amigos míos, hasta haber pasado por el lento curso de severas penas quando la muerte os habria librado oportunamente de ellas. Podiais vivir hasta que los pesares privados ó calamidades publicas hayan traspasado vuestros pechos con mil heridas. Podiais vivir hasta presenciar la muerte de todos los que habeis amado, hasta sobrevivir á todos los que

os amaa, hasta quedar como extranjero abandonado sobre la tierra en medio de una nueva generacion que ni os conoce, ni os presta la menor atención, y que tal vez desea dexeis libre prontamente el puesto en el teatro del mundo. De tan ambigua naturaleza son todas las perspectivas de la vida, que en nuestros deseos relativos á ella tenemos mucha razon para estar satisfechos de que nuestros dias estén en las manos de Dios mas bien que en las nuestras.

Sube de punto la fuerza de esta consideracion quando, en último lugar, reflexionamos que disponiendo Dios de nuestros dias, obra no solo como Soberano, sino como un Ser tutelar. Este es nuestro gran consuelo quando extendemos la vista á lo que está por venir. Tranquila sumision es debida á Dios como sabio Regulador, pero mas que sumision le pertenece como Padre benigno. Débesele un espíritu de cordial y afectuosa conformidad con su voluntad. Desconocidos como nos son los tiempos venideros baste para nuestro reposo el que ellos son conocidos á Dios. El día y hora fijados en sus consejos para nuestra despedida de la vida, debemos estar persuadidos que lo han sido para nuestro mayor bien, sin propositarnos á desear que aquella se extienda á mas.

Quando vemos aproximarse la última hora, aunque puede suceder que nuestro espíritu, en quanto á lo que nos toca personalmente, se halle preparado con serenidad, es posible sin embargo, que por motivo de nuestros amigos y familia grande inquietud y pesar se apoderan del alma. Habiendo gozado largo tiempo de los consuelos de su sociedad, y acostumbrados á considerarlos como partes de nosotros mismos, separarnos para siempre de ellos, en todo caso, es amargo pensamiento, y todavia á la amargura de este se agregan las aprensiones de los sufrimientos que vá á causarles nuestra muerte. Dexamos tras de nosotros muchas relaciones, parientes, tal vez tiernos hijos, una familia desamparada, expuesta á varios peligros y arrojada sobre un mundo enemigo. Tales son las naturales y virtuosas inquietudes que muchas veces oprimen á un corazon tierno y sensible en los últimos periodos de la vida.—Hermanos míos, levantad la vista

á aquel Dios en cuyas manos estuvieron *los dias* de vuestros padres; en cuyas manos estarán *los dias* de vuestra posteridad. Cobrad ánimo, recordando la experiencia de los siglos. ¿Quando, en los tiempos pasados fué abandonado enteramente de Dios el hombre justo y bueno? ¿pues como le había de abandonar en los tiempos venideros? Gobernó bien al mundo antes de que vinieseis á él, bien lo continuará gobernando despues de vuestra partida. No hay pues causa para oprimir vuestro espíritu con el peso de un porvenir desconocido. Entregad vuestra vida, amigos, y familia á aquel Dios que dixo, „Los hijos de tu siervos habitarán y su posteridad será enderezada para siempre. * Dexa tus huérfanos: yo los haré vivir; y tus viudas en mí esperarán.” †

Hé manifestado de este modo la significacion del texto, y los frutos que debemos deducir de la doctrina, que *nuestras suertes están en las manos de Dios*. Ella asegura un hecho que ninguno puede revocar á duda; hecho calculado para producir serias impresiones en el espíritu de todo hombre, tenga ó nó algunos sentimientos de religion, particularmente en las epocas en que la revolucion de los años nos amonestan que nuestra duracion sobre la tierra está medida y avanza á su termino. Pero para las personas de disposicion religiosa que procuran dirigir su vida á los fines debidos, llenar sus deberes para con Dios y los hombres, y obtener la gracia y favor de los cielos por los meritos del Redentor, es todavía mas importante la doctrina del texto, como que es propia para excitarles no solo impresiones serias, sino tambien saludables y consoladoras para el corazon.—Agradecidos de que nuestros dias están en la mano de un Soberano, tan sabio como benévolo, estemos prontos para salir al encuentro á los sucesos de la vida con serena resignacion, y al mismo tiempo con varonil constancia y firme confianza en Dios. Mientras fuere su voluntad continuarnos en la habitacion de este mundo, permanezcamos fieles en nuestro puesto y deberes, y quando fuere de su

* *Psalm. CXL—29.*

† *Jerem. XLIX.—26.*

agrado dar la voz de mando para nuestra remocion de él, estas sean nuestras palabras. „En tus manos, O Dios mio, están mis dias. Tu me llamas, heme aquí pronto á obedecer tu mandamiento, y á partir á tu señal. Yo te doy gracias porque me admitiste á participar de los gustos de la vida y á ser expectador de la sabiduria y bondad que desplegaste en tus obras. Te doy gracias, porque has tolerado por tanto tiempo mis debilidades y provocaciones, porque me concediste esperar en las promesas del evangelio, y oír las palabras de vida eterna pronunciadas por mi gran Redentor. Con gratitud, fé y esperanza te rindo mi alma. Manda ahora, Señor, que tu siervo parta en paz porque mis ojos han visto tu salvacion.” Tales son los sentimientos con que todo hombre bueno debe concluir su vida despues de haberlos alimentado durante su conservacion. Ojala con ellos comencemos, y con ellos terminemos este y todos los años sucesivos que Dios juzgue conveniente añadir á nuestra existencia terrena.